



TUPAMAROS

AÑO I N° 19 - MIERCOLES
7 DE FEBRERO DE 1990

N\$ 250



“

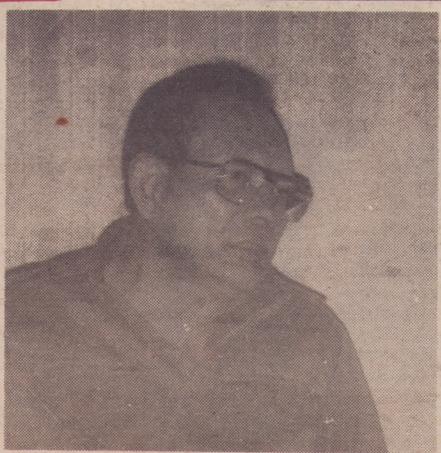
FFAA

***Ni descuido
ahora,
ni sorpresa
después***

Frente Amplio

***Oposición y
alternativa***

”



Tomás Borge:

**El Costo
de la
dignidad**



MEDINA ES... SENSIBLE

Al no llegar a un acuerdo con Lacalle para el nombramiento de los nuevos comandantes en jefe, el casi expresidente -Julio María- dejó "encargados de despacho" a los oficiales más antiguos de la Fuerza Aérea y de la Armada. Los dos mandamases serán nombrados el 1 de marzo.

Esta medida no cayó muy bien a las FFAA. En la ceremonia del pase a retiro del jefe de la Fuerza Aérea, aprovechando la oportunidad, el ministro de Defensa tiró un misil en dirección al Parque Hotel.

Según Medina, el no respetar el "orden de derechas" es "introducir la política en las FFAA"; y la partidización "no le gusta a nadie que sienta la carrera militar". Cuando alguien se jugó y dijo que había un candidato que era "bien visto" por las FFAA, ¿no introdujo la política en ellas? ¿O ya estaba adentro?

Consultado por un "posible malestar" en filas castrenses, Medina, con la amabilidad que lo caracteriza cuando la pelota viene envenenada, afirmó que solo tienen "la sensibilidad herida".

Queda claro que la sensibilidad es para "uso interno", que no se manifiesta cuando se habla de "tortura necesaria", de desaparición de personas, de niños secuestrados, o del hambre de la gente.

Hay cada costumbres...

El Cuqui respondió prestamente a las declaraciones de los uniformados. Sobre el cumplimiento de "lo que era la práctica de nombrar los mandos por derecha", dijo: "no me guío por costumbres".

¿Cambiará el futuro mandatario las costumbres y nombrará los comandantes por la izquierda? No se pierda el próximo capítulo de esta apasionante aventura, pero por las dudas no se haga muchas esperanzas.

El Cuqui también recordó que a los señores oficiales "les está expresamente prohibido incursionar en temas políticos". El recién retirado Fernando Arbe se agachó para que pasara el misil herrero.

Pero la armonía volverá a reinar entre Luis Alberto y "los muchachos". Los

veremos a todos abrazados si los "ajustes" traen atrás lo que hasta Zumarán predijo. Los veremos a todos "con la sensibilidad herida" si a alguien que tenga hambre se le ocurre atropellar para el supermercado.

DEMOCRACIA EN PANAMÁ I

El nuevo gobierno instalado por EEUU está pasando por un gran apuro. No pueden nombrar la Asamblea Nacional pues han desaparecido las Actas Electorales de los comicios del 7 de mayo.

En esa oportunidad el Tribunal Electoral anuló el resultado por considerarlo fraudulento. Siete días después de la invasión reconsideraron la decisión, dando como ganador a Endara. Para proclamar a los legisladores solo faltan las actas. ¿Quién será el feliz poseedor?

Según el Tribunal, al cambiar de idea posinvasión, consultaron las actas que les fueron entregadas por el Arzobispado.

Según el Arzobispado, ello habían recibido copias y "en el momento oportuno" las entregaron al partido de Endara, que las llevó al Tribunal.

Según un correligionario de Endara, las Actas están en la sede de la Presidencia, donde se eligen los legisladores "a dedo".

Por su parte Ricardo Arias Calderón -presidente del PDC, vice de Endara y ministro del Interior- aseguró que el Tribunal tiene las Actas y proclamará los legisladores.

Miles de panameños muertos, fue el precio que hubo que pagar para que el país volviera a esa "democracia".

Democracia en Panamá II

Luego de invadir, EEUU justificó su acción en favor de la democracia, asegurando que fueron recibidos con vivas y aplausos. Parece que el festejo estuvo

muy agitado, porque el subsecretario de Estado, Lawrence Eagleburger dijo, que 2.500 familias perdieron sus viviendas a

raíz de las acciones militares.

A veces el pueblo se excede en los festejos.



Que dios me cuide de mis amigos

EL ARTE DEL MAQUILLAJE

En su edición del 12 de enero, el semanario Brecha tituló en tapa:

"¿Hasta dónde llegarán los comunistas uruguayos?". Acompañó esa frase con una foto de Lenin en la cual lucía los labios pintados y su mano derecha con el pulgar hacia abajo.

En el siguiente número, el señor Alfaro, director responsable, admite su responsabilidad en dicha portada, fundamentando el acierto.

Acepta que el consejo editor estuvo en contra "casi por unanimidad", calificando la tapa de "infeliz". Derrotado en ese ámbito, hizo una apuesta a las masas

(lectoras de Brecha). Expresó que "el episodio merece explicaciones", para disipar malentendidos y "para dar participación a los lectores". Como tales, aceptamos la invitación.

Según Alfaro hubo quienes encontraron la carátula "incisiva, pertinente y plausible", incluso "marxistas-leninistas" (!!)

Agrega que lo que "viene ocurriendo en los países del Este europeo supone en sí mismo una transgresión fenomenal. El asombro de cada día cede ante el asombro del día siguiente". Si continúan los cambios en "el Este" no nos asombraría ver a Gorbachov en calzoncillos. Otro argumento es que "el debate a escala mundial no tiene parangón" y debe ilustrarse con "imágenes que tampoco tengan parangón".

Otras razones: las imágenes "deben desafiar la rutina, el lugar común, el conformismo". Y "no ser anodinas".

Siguiendo la línea de Alfaro, también damos participación a los lectores:

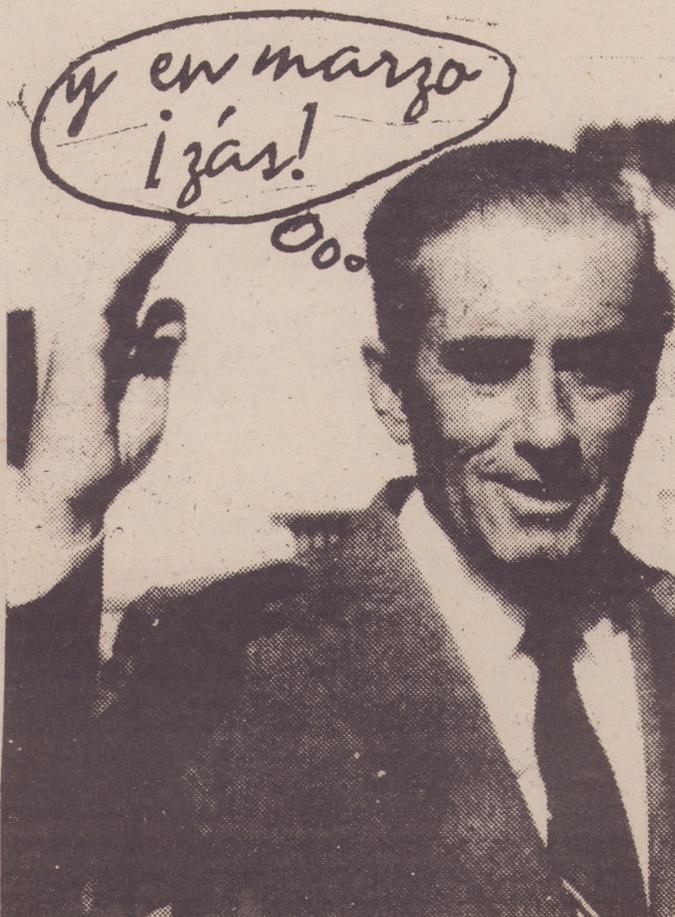
¿Cómo interpreta el lector la figura de un hombre maquillado?

¿Qué siente el lector al ver a Lenin con los labios pintados?

¿Habría otra interpretación para el gesto del brazo extendido con el pulgar hacia abajo, utilizado por los emperadores romanos, que no sea el de decidir la muerte de sus súbditos?

¿Hasta dónde llegarán las tapas de Brecha?

Como dijo el compañero Alfaro, "no se puede decir que la estamos pasando aburridos".





No está a la vuelta de la esquina

Esta vida tutelada parece, por momentos, una parodia. En el modo que tienen los militares de ejercer el control político, con sus señales de descontento o sus flagrantes violaciones a la legalidad, escondiendo citaciones judiciales en el cofre fort del todopoderoso comandante; y en el modo en que los políticos y la sociedad entera reaccionan frente a esas actitudes cuarteleras.

La semana pasada encontraron un nuevo y humorístico matiz para expresar el descontento por las dos comandancias que Lacalle dejó vacantes: los altos mandos dicen haber sido heridos en su sensibilidad. En cambio las presiones que revelan los ascensos de Cordero, Bagnasco y Aguerrondo no tienen nada de risible. Hacen pensar. La ley de impunidad, la huelga policial, las declaraciones periódicas de los generales, la pelea por ascensos y mandos, ¿son episodios aislados entre sí? ¿o están ligados por la estrategia de los militares, que reivindican las violaciones de los derechos humanos y su derecho particular a dar golpes de Estado?

El análisis de la realidad

“No tenemos dudas de que esta guerra no convencional continuará y la izquierda combativa integrada seguirá avanzando en democracia, e incursionando hábilmente en otras áreas potenciales a través de la infiltración de gremios y sindicatos de la salud, la educación y el transporte” (...) “Seguirán empleando la prensa escrita, oral y televisada procurando crear el clima adecuado para fomentar la radicalización y el odio de las masas contra los poderes constituidos y contra nuestra institución, que fue y seguirá siendo defensora acérrima de nuestro tradicional estilo de vida”.

Esta macarrónica caracterización de la etapa salió de boca del actual comandante en jefe del ejército, teniente general Guillermo De Nava. Y tuvo el respaldo político del ministro Medina, quien entendió que dicho análisis “fue una resultancia de las previsio-

nes que lógicamente tienen que hacer las Fuerzas Armadas para cumplir a cabalidad su función”.

Como deformación ideológica de la realidad, es brutal. Cuando se hizo pública, a mediados de 1988, sacudió a todo el espectro político, desde la izquierda a la derecha. Mostró sin lugar a equívocos que quienes monopolizan y deciden el uso de las armas en el Uruguay, ven la vida política y parlamentaria como la continuación, por otros medios, de la guerra santa contrainsurgente.

La hipótesis de guerra

“Yo lo que digo es que si se dan circunstancias similares, si se vuelve a crear en este país el vacío de poder que estuvo creado, no hay más remedio. La acción que se impone es que las FFAA, acompañadas por un grupo de civiles, asuman el liderazgo”. Estas palabras de Medina a un periodista holandés nos tranquilizan. El golpe militar tiene como condición el vacío de poder y la complicidad de un grupo de civiles. Mientras el gobierno civil y los militares golpistas sigan unidos, el golpe es cosa lejana. Desavenencias como la de la semana anterior –Lacalle y Sturla versus Medina y Arbe– no alcanzan para dudar de la fidelidad del herrerismo, demostrada fehacientemente cuando votaron la Impunidad y la venia a Cordero.

Incluso tampoco preocuparía demasiado a los militares que el pueblo montevideano haya tomado el camino de la izquierda para gobernar su Departamento. En cambio, poco antes de las elecciones de noviembre, Medina insinuó que si hubiera un eventual crecimiento electoral del Frente Amplio, que hiciera viable su acceso al gobierno nacional, no podía comprometer la “lealtad absoluta” de las FFAA, aunque sí restaría la “lealtad funcional”, que vaya a saber en qué consiste.

A buen entendedor pocas palabras bastan: el pueblo tiene absoluta libertad para elegir su presidente, siempre y cuando el elegido sea del agrado de los

golpistas. Es la tutela lisa y llana, sin eufemismos que puedan ocultarla, y marca el límite de la permisividad, el punto donde se configura el vacío de poder.

Más vale prevenir

Este será un año de Congresos y Convenciones, de intenso debate de ideas, concepciones y teorías. La polémica no podrá sustraerse a la crisis del socialismo con la caída de dogmas, esquemas y métodos erróneos de dirección. Pero su base principal será la responsabilidad colectiva de gobernar Montevideo, las posibilidades de acumulación hacia 1994 y cómo se desarrollarán los hechos a partir de esa acumulación política y electoral.

La democracia tutelada sigue sirviendo al modelo económico dictado por el capital extranjero; ha demostrado ser un instrumento idóneo para amortiguar y frenar la movilización popular. Pero a mediano plazo, cuando el ajuste neoliberal agrave la miseria y el descontento, creando incluso situaciones de estallido social –como las existentes en Argentina– la izquierda frenteamplista tendrá la oportunidad de convertirse en expresión política del movimiento social. Entonces sí se comenzará a oír hablar de cuartelazos, golpecitos y golpazos. Es que las asonadas golpistas son la culminación de un proceso político, no se dan de la nada, se ven venir desde lejos.

El debate ideológico y político de los años noventa no puede soslayar estos temas, que hacen a la cuestión del poder, la más real y objetiva de la lucha de clases. También en las cavernas golpistas se analizará el crecimiento del movimiento popular y la correlación de fuerzas con la izquierda, y se hará con la vara de medir que usaron Medina y De Nava en anteriores análisis. El sismógrafo político permite detectar pequeñísimos movimientos de piso, y sería irresponsable –frente al pueblo trabajador– esperar el terremoto para ponerse a debatir el qué hacer. Con todo el tiempo del mundo, más vale prevenir que curar.

Los empresarios uruguayos

El pórtico de

En momentos en que comienzan a abrirse las primeras sendas en el estudio de nuestra clase dominante, aun falta mucho por analizar en lo que se refiere al conjunto de ideas que informa su visión de la realidad. A través de sus dichos y de los documentos de las Cámaras empresariales, puede verse cómo entienden al Estado, al interés nacional, a la democracia, a los trabajadores, e incluso cómo se ven a sí mismos. Se quejan de ser muy mal vistos, pero no se esfuerzan por ser mejor conceptuados. Justifican descarnados presentes con felicidades futuras que nunca llegan.

Ernesto Carrau, abogado, empresario y presidente de la Cámara Nacional de Comercio, opinando sobre el tema salarial dijo que tal vez sea necesario "tomar medidas duras para tener una aceptación de los sindicatos para lograr la paz social". Por su parte el gerente de la Cámara de la Vestimenta, Julio Mannocci, aseguró que ha habido "un incremento feroz en el costo de la mano de obra".

Ceferino Rodríguez, quien preside CAMBADU, reiteró que "hay un ejército que no está haciendo nada... así que yo diría que esa gente se utilizara en mantener el orden en la ciudad y controlar el contrabando".

El estado soy yo

Lo que para el resto de la sociedad son barbaridades, para ellos son objetivos a conseguir o verdades indiscutibles. No es que ellos revuelvan el caldero del mal en aquéllos nocturnos, simplemente es que el funcionamiento del sistema llega a representárseles como realidad ajena a su voluntad, como marco en el que deben moverse.

Actúan como clase, convencidos de que el beneficio propio es también el del país. Sin embargo la realidad es muy distinta, sobre todo en el *tercer mundo*. Hace un siglo y medio un estudioso sostenía que la "tasa de ganancia alcanza su nivel máximo en aquellos países que más velozmente se precipitan a su ruina", concluyendo que por ello "el interés de la clase capitalista no se halla conectado del mismo modo que el de las otras con el interés general de la sociedad". (Marx, 1844)

Pero aquí, hoy, los burgueses se identifican, como clase, con el interés nacional. Los sectores sociales, personas o decretos que los afectan a ellos, son perjudiciales para el país. Ante cualquier propuesta de aumento de salarios, impuestos, o aportes, alegan que el



resultado será que "el empresario se cansa y cierre sus actividades", manifestando preocupación por la desocupación y la emigración que hasta ayer no habían observado.

Por otra parte los sectores empresariales no desperdician

oportunidad para engordar a la sombra del Estado, con "incentivos fiscales y crediticios", "alicientes para incrementar la exportación", insumos y servicios "a precios competitivos". Si ellos *son* el interés nacional, por lógica el Estado debe estar a su servicio. Para la

Intercameral el Estado está para "asegurar la aplicación de la ley", "garantizar el ejercicio de los derechos de los particulares", por ejemplo "el de propiedad", y para "eliminar los monopolios" (estatales). Además exigen al Estado "que no produzca lo que puede

La felicidad

ser encarado por el sector privado”.

Una democracia privada

La clase propietaria pone sus intereses por encima de los regímenes políticos. La “paz social” de Carrau se parece demasiado a la dictadura. Don Ceferino quiere largar al ejército contra los bagayeros. Aprovecharon la rebaja salarial y la represión militar, para luego ser puntillosos demócratas. Por lo menos hasta que los reclamamos y las denuncias de los trabajadores les hacen añorar tiempos pasados.

La ventaja que tiene la democracia para ellos tal vez sea que les permite un juego de presiones más flexible, y la posibilidad de acceder a posiciones favorables por medios diversos.

Aunque el ministro Brezzo dice que “cuando alguien tiene éxito la gente se pone a decir que es por alguna razón insana u oculta”, hay éxitos por lo menos sospechosos, y vínculos que no son muy sanos.

¿Qué política económica ejecutará Braga, que fue dirigente de la Federación y la Asociación Rural, y de las Cámaras de Industria y de Comercio? ¿No le pesará haber integrado los directorios de Fábrica Nacional de Cerveza, Ciba Geigy, Banco Comercial, Ediguay, y otras?

¿Qué cambios propondrá el senador herrero Juan Carlos Raffo, dueño de barraca, tambo y estancia, accionista de Alcan y Grupo Minuano? ¿Olvidará, a la hora de los votos, que es socio de Zerbino y Jorge Sanguinetti en la Fábrica Nacional de Papel?

Usted, ¿no desconfiaría?

Una bella unión

Cuando los burgueses o sus representantes se ponen a filosofar, llegan a la conclusión de que las ideologías han muerto, pero a diario libran una lucha ideológica pesada, expresada por boca de ministros, empresarios, políticos y politólogos. Felipe González dijo que “la inflación no es de izquierda ni de derecha”, y otros lo repiten.

Desideologizan la economía, quieren transformarla en una ciencia alejada de las relaciones sociales. Las medidas a tomar dependen de una realidad inexorable y ajena, dependen del movimiento del universo. “Cuando se baja el salario no es porque los gobiernos quieren hacer daño”, aseguró el asesor presidencial Javier Haedo Más de Ayala, “es porque no existe una alternativa mejor”.

El documento intercameral dice que deberá favorecerse “un cambio cultural, en el sentido de la valoración social del empresario”, para que éste vea “legitimado el éxito, como fruto de un esfuerzo”. Para Carrau, una manera de pensar, que “desgraciadamente” tienen los uruguayos, es que “si no lo tengo yo, que no lo tenga otro”. Reduce la lucha de los explotados a simple envidia.

Esta permanente ofensiva ideológica viene traspasando los límites de los partidos tradicionales. El candidato a la vicepresidencia por el Nuevo Espacio, José Manuel Quijano, un mes antes de las elecciones aseguró que era necesario revertir la visión del empresario como un explotador, o como alguien que vive de los beneficios del Estado. Ese cambio de imagen apuntaba a que “el empresario sea un actor central en nuestro proyecto”.

Inclusive en el ámbito de los compañeros frenteamplistas hay planteos que pueden prestarse al equívoco. El electo diputado por la Vertiente, Alberto Couriel, expresó en un acto preelectoral en Bella Unión que la “modernización solidaria” que proponía su sector se simboliza en la unión de dos personas, Raúl Sendic y el empresario Mores Quintela, “precursor del progreso técnico, de la modernización, y del dinamismo extraordinario que tiene Bella Unión”.

Esta bella utopía no es vista de igual modo por los trabajadores de la zona. La Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) expresó en setiembre pasado que “aunque se presente a la zona como ejemplo... hay creciente desocupación, bajos salarios, deplorables condiciones de vivienda e higiene, déficit de salud y educación”.

“La situación social de la familia obrera —definen los cañeros— es la acusación más fuerte contra el triunfalismo del llamado *polo de desarrollo*. Viviendas miserables, barrios enteros que carecen de agua potable y saneamiento, aguas servidas anegando cunetas y calles...”

Un poco de poesía

Por más tentadoras que sean las ideas nuevas y modernas, aun para renovar hace falta analizar a qué renunciamos y con qué nos quedamos. Hay que analizar los intereses e ideas de cada sector social, para no engañarse a la hora de proponer alianzas sociales y políticas, o proyectos nacionales.

Por supuesto que no se puede meter todo en una gran bolsa que en la etiqueta diga “los burgueses”. Tampoco aferrarse a ideas tan simplificadas como la de “pequeños y medianos productores”.

Menos aun pensar que las actitudes políticas de algunos sectores de propietarios se van a corresponder exactamente con sus intereses económicos, sin intermediaciones ideológicas.

Mal que les pese a las urgencias, es necesario un trabajo muy duro, de investigación y debate, de escarbar detrás de los titulares y las consignas. De no hacerlo, las estrategias y las alianzas podrían estar edificándose sobre premisas falsas.

En cuanto a las solidaridades con los empresarios, éstos primero deberán cambiar la visión que tienen de los trabajadores y admitir que son actores centrales en cualquier proyecto. Los empresarios tendrán que entender que los obreros no son “objetos que pueden darse por satisfechos cuando encuentran comprador”. Tendrán que abandonar sus reclamos de “democracia para los sindicatos” o sus prácticas

antidemocráticas, sus exigencias de reglamentar el derecho de huelga o su práctica de desconocerlo siempre.

Tendrán que largar algo de esa torta que siempre está por repartirse pero nunca sale de su mesa. Los empresarios dignos de una actitud solidaria no podrán adherir a la crueldad de exigir sacrificios solo a los pobres.

En último caso, toda alianza también es un problema de correlación de fuerzas.

La dictadura podía ser más “sincera”. En su obra magna, *Las fuerzas armadas al pueblo oriental*, decían que: “el proceso de desarrollo tiene costos inevitables que deben ser afrontados por ciertos grupos en beneficio de la colectividad”.

Hoy, en otra realidad, el presidente electo aseguró poéticamente que el *ajuste* es “un pórtico para llegar a un tiempo mejor”. En caso de necesidad, la clase dominante buscará arrearnos hacia el pórtico, y reprimirá sin poesía alguna.

El cierre de Orolón

La eficiencia privada

El 29 de enero, en una reunión mantenida entre los representantes de la empresa Orolón, el sindicato de curtidores, el de la vestimenta y el Ministerio de Trabajo, se firmó el acta de cierre y liquidación de la empresa. Otra más y van...

La fría letra del acta acordada no puede reflejar jamás el drama que significa para los 250 trabajadores que pierden su fuente de trabajo. Tampoco puede expresar la flagrante contradicción en la que caen los defensores de la modernización y las privatizaciones como “modelo” salvador de la sociedad uruguaya. De otra parte, sitúa a los trabajadores ante el gran desafío de pensar, y resolver concretamente, el problema de la defensa de las fuentes de trabajo. ¿Qué hacer ante la decisión irrenunciable de los empresarios de cerrar los portones?

Los eficientes

Los delegados de la empresa manifestaron que estaban dispuestos a seguir trabajando en la medida que aportaran soluciones a los problemas de mercado (el gobierno colorado prometió abrir nuevos), y que se encontrara solución a los problemas financieros (un

millón de dólares, lo que se paga diariamente por concepto de intereses de la deuda externa).

El proyecto modernizador no aportó ni mercados ni apoyo financiero al aparato productivo. El criterio fue imponer la ley de la selva, el “sálvese quien pueda”. Los únicos que no tienen salvación en este proyecto son los trabajadores.

Parte del mismo incluye el aumento de la productividad. Los trabajadores de Orolón llegaron a un acuerdo con la empresa, que aumentó la misma. Tampoco los salvó de la ruina.

Por último, Orolón era una empresa privada. Teóricamente eficiente. Teóricamente competitiva. Teóricamente...

Lo cierto es que el cierre de esta empresa es una perla más de un collar, engarzado en un hilo de angustias y miseria para los trabajadores que participan activamente en la generación de riqueza (que no disfrutan) y que sufren las consecuencias de la gestión de las empresas cuando los empresarios dicen no va más. Cabe plantearse una pregunta final:

¿Hasta cuándo seguiremos poniendo candados en los portones de la producción, privilegiando la especulación y los negociados turbios?

Una educación de clase

De acuerdo a lo anunciado por el presidente electo, en los primeros cien días de su mandato, el tema de la enseñanza, ha de ser, junto a otros, de prioritaria resolución. El origen de esta premura está en la necesidad de ajustar el sistema educativo a la política económica nacional, en función de los compromisos contraídos con la banca internacional.

El año pasado, entre el 6 y el 10 de noviembre, el conflicto de magisterio coincidía temporalmente con un Seminario del Banco Interamericano de Desarrollo, donde participaban autoridades del gobierno. Allí se plasmaron los lineamientos de la política educativa del país. Las consecuencias inmediatas se percibirán en las condiciones de trabajo de docentes y no-docentes, así como en la transformación del maestro en una simple pulea de transmisión ideológica, a través de una creciente desprofesionalización, y de una severa fiscalización de programas, contenidos y metodologías.

Ante esta gravísima situación el MPP emitió una declaración —reproducida en esta misma página— mientras que el tema viene siendo debatido en sus organismos de base. Sobre algunos aspectos de esa profundización conversamos con Nora Castro, dirigente de la Federación Uruguaya de Magisterio, e integrante de la Dirección Nacional del MPP.

“La priorización de la reforma del actual sistema educativo en los planes de gobierno no nos extraña, ya que este es un aspecto imprescindible para poder aplicar el modelo socioeconómico de los sectores dominantes. Esto significa tener una educación para los sectores populares que garantice la formación de mano de obra barata, descalificada, de carácter masivo y otra educación para un pequeño grupo, de elite, con alta capacitación técnica. El factor común entre ambas instrumentaciones educativas será el estricto control ideológico, mucho mayor del que hoy se ejerce”.

El mecanismo de designación de las autoridades de la enseñanza está directamente ligado a este proceso de creciente deterioro. Las reformas impuestas de manera inconsulta y arbitraria, que significaron una verdadera regresión en la educación nacional, fueron posibles en gran medida por la falta de autonomía e independencia técnica en primaria, secundaria, enseñanza técnica y formación docente.

“La escasa autonomía otorgada por la Ley de Enseñanza vigente, se fue perdiendo por la forma en que se proveyeron los cargos en los Consejos”, afirma nuestra



de José Pedro Varela —afirma Nora Castro— quien anunciaba la desgracia de aquel país cuyo sistema educativo estuviese sujeto a los vaivenes de la política de turno. Es por esto que consideramos grave la situación que vivimos, y vemos la necesidad de que este tema sea conocido en profundidad por toda la población. La política y la gestión educativa tienen que estar en manos de sus actores directos (trabajadores docentes, no-docentes, padres y estudiantes), como única forma de garantizar su orientación al servicio de los sectores populares y los intereses del país. Una gestión democrática de la educación requiere esa participación, tanto en la toma de decisiones, como en la ejecución de los lineamientos de política educativa. Estos sectores han de establecer sus propios mecanismos de elección de representantes, a través de asambleas de trabajadores, comisiones de padres, organizaciones estudiantiles, etcétera.”

Foto de Alejandro Sequiera

entrevistada. *“Durante la concertación programática —con el rechazo de los sindicatos de la enseñanza— los partidos políticos se repartieron los cargos a designar, situación que se ha agravado con el fallecimiento de consejeros (Solari y Rodríguez) quienes han sido sustituidos con criterio más partidario que técnico.”*

La actual Ley de Emergencia del año '85, con una vigencia prevista de dos años, ha de ser reformulada antes del comienzo de las clases. El propio Lacalle ha declarado en Paysandú que antes del 1 de marzo del '90

tendrá que estar aprobada la nueva redacción del artículo 9 de la ley, que establece cómo se proveen los cargos, redacción que ha sido encomendada a Gonzalo Aguirre. La propuesta del gobierno, previsiblemente respaldada por el Partido Colorado, ha de reservar al Poder Ejecutivo la potestad de designar en forma directa las autoridades de la enseñanza, previo reparto político.

La aplicación de estos lineamientos ha traído y seguramente traerá nefastas consecuencias para la educación uruguaya: *“Como nunca, cobra vigencia el pensamiento*

de elección de representantes, a través de asambleas de trabajadores, comisiones de padres, organizaciones estudiantiles, etcétera.”

El conflicto de magisterio ha generado gérmenes de organización popular en defensa de la Educación Pública, ha colocado el problema de la educación en el centro de la atención popular. Es responsabilidad de todos salvaguardar el nivel educativo que ha contribuido tradicionalmente a la lucidez y el desarrollo cultural del pueblo uruguayo.

Declaración del MPP

El plenario nacional del MPP, reunido en la ciudad de Colonia, el 20.1.90, considerando:

- 1) Que la Enseñanza Pública se encuentra en una situación crítica, como resultado de una estrategia permanente llevada adelante por el gobierno, tanto en la asignación de recursos —absolutamente insuficientes—, como en el plano técnico-docente, de desconocimiento del aporte y las opiniones de los trabajadores de la enseñanza, de los alumnos y de los padres.
- 2) Que la defensa de la autonomía de la enseñanza respecto a los poderes políticos, ha sido y es, uno de los ejes de la lucha democrática de educadores, padres y estudiantes.
- 3) Que en función de este principio, los organismos rectores de las distintas ramas de la enseñanza deben estar integrados por docentes, no-docentes, padres y estudiantes, elegidos democráticamente. Resuelve:
 - 1) Hacer público su reclamo de lograr la autonomía técnica, administrativa y de gobierno para la enseñanza, e impulsar la movilización popular en pro de este objetivo.
 - 2) Respetar y revalorizar el papel de los docentes, no-docentes, padres y estudiantes en la gestión de la función educativa, en el marco de un Estado democrático.
 - 3) Respalda las propuestas de los Sindicatos de la Enseñanza y las Comisiones de Apoyo a la Enseñanza Pública, en cuanto a formas de integración de los organismos de gobierno de la enseñanza.
 - 4) Llevar este planteo a la Mesa Política del Frente Amplio.

¿Los maestros se “encajonaron”?

La necesaria evaluación de un conflicto que duró 53 días e implicó la participación activa de amplios sectores populares, puso en discusión aspectos tácticos y estratégicos del movimiento sindical. La prensa ha recogido una polémica entre Juan A. Toledo y Héctor Florit sobre este tema.

En *La Hora Popular* del 19.1.90, Toledo, afirma que si hubo un conflicto que tuvo bandera justa y no se “encajonó”, fue el de magisterio. *“Porque cuando se actúa con la opinión y participación mayoritaria de los trabajadores, se puede tener éxito o fracasar, pero los sindicatos no se encajonan o aíslan”*. El magisterio *“nunca declaró la huelga. Dirigió en Asamblea General cada tres días, contó con un amplio respaldo de padres, de trabajadores y pueblo y, aunque sin lograr sus objetivos ni mucho menos, terminó con más fuerza de la que empezó”*.

La República, recoge las reflexiones contrapuestas por Florit, quien define el “encajonamiento” de los conflictos como la imposibilidad de hallar una salida a estos. Los conflictos se “encajonan” cuando se entra en un “callejón sin salida”, *“cuando existe una correlación de fuerzas tal que la distancia entre las demandas (plataforma levantada) y los logros (puntos conquistados) no se acorta con la profundización de las medidas.”*

Sobre este tema consultamos a Raquel Bruschera, integrante de ADEMU, y a Adriana Espantoso, de la Mesa de Canelones de la FUM. *“Es evidente que el conflicto de magisterio fue un hecho que conmocionó a todo el pueblo. Incluso a los propios maestros”* —dice Raquel. *“Hasta ese momento no conocíamos nuestra capacidad de lucha. Cuando Héctor Florit dice que fue un conflicto ‘encajonado’ parte de una valoración errónea, ya que solo hace hincapié en la fuerza del enemigo que enfrentamos y en los puntos concretos de la plataforma que no conseguimos. Pero no tiene en cuenta el avance en conciencia que logramos no solo los maestros, sino el movimiento popular en su conjunto. El haber logrado denunciar y dejar al descubierto los planes nefastos que la burguesía está aplicando y pretende continuar aplicando en el sistema educativo, para convertir a nuestra escuela en una ‘escuela pobre para pobres’, mientras apunta a fortalecer una educación privada para formar a las elites dirigentes. Hoy nadie duda acerca de lo importante que es luchar por una escuela pública realmente popular, donde seamos los maestros y los padres quienes definamos lo mejor para nuestros hijos, ya que juntos luchamos para intentar frenar esos planes. Si bien no conseguimos avances en cuanto a puntos concretos de la plataforma, logramos algo más importante. Por un lado desenmascarar lo que está detrás de esas reivindicaciones concretas, que es ni más ni menos que el exterminio de la educación pública; y por otro, la acumulación de fuerzas que logramos en torno al tema de la educación del pueblo. Este nos unió a todos en una lucha por encima de banderas partidarias. Como dijo un compañero en una de las asambleas: aquí hay solo dos partidos, el partido a favor de la escuela pública y el partido en contra de la escuela pública.”*

También logramos romper con la idea de que no vale la pena luchar. De este conflicto los maestros salimos fortalecidos, conscientes de que la pelea que tenemos que enfrentar es muy dura, pero que lo que está en juego es demasiado importante como para bajar los brazos. El enemigo es fuerte, pero el pueblo está dispuesto a defender lo que le pertenece, como quedó demostrado durante el conflicto.”

Para Adriana *“fue la gente la que llevó adelante el conflicto; las bases decidieron asamblea tras asamblea las distintas medidas tomadas y la profundización de las mismas. El hecho de no haber declarado la huelga, precisamente, llevó a que el conflicto no se ‘encajonara’*. Inmersos en la dinámica que se estaba dando, y teniendo en cuenta los objetivos de la lucha —lo salarial, las condiciones de trabajo y la dignidad de la educación pública— continuamente se hacían evaluaciones. Así se hizo hasta el momento en que se decidió levantar el paro.

El apoyo de padres, trabajadores y movimiento sindical, reforzó permanentemente nuestra lucha. Lo más positivo fue la unidad de las distintas agrupaciones sindicales de magisterio, y que el conjunto vio de igual modo la salida, sin fracturas internas. Vimos que era el momento de levantar el paro por circunstancias coyunturales, pero no dejamos de percibir una perspectiva de futuro.

La enseñanza demostró su dignidad y comprobó sus fuerzas para luchar con el pueblo, han quedado gérmenes organizativos, y aunque fuimos derrotados en lo reivindicativo no fuimos como trabajadores. Cada circular, cada veto, cada votación parlamentaria negativa, lograban un efecto contrario: el Poder Ejecutivo, el Parlamento, el CoDiCen, no lograron amedrentar a los trabajadores. A cada medida represiva respondimos con un creciente fortalecimiento de la unidad gremial, y de los vínculos de los maestros con el pueblo”.

Después de las elecciones

El gobierno de Salvador Allende había tomado medidas que afectaron a los

Chile: una democracia amarrada



dueños de grandes empresas, bancos y latifundios, e impulsaba un proyecto socialista con gran apoyo popular. Seguramente para arrancar de raíz esas ideas encarnadas en amplios sectores del pueblo, el golpe militar fue uno de los más cruentos del continente. Ahora, entrando en una nueva etapa, Chile ha sido el último país de América del Sur en plegarse al ciclo de las "democratizaciones". El retraso respecto a los otros procesos aperturistas ha permitido a los militares trasandinos aprovechar esas experiencias, y su "regreso a los cuarteles" fue un ordenado repliegue que dejó a los civiles una democracia llena de cerrojos..

Ese retroceso planificado de las Fuerzas Armadas a un segundo plano político se hizo bajo determinadas condiciones. Los uniformados aseguraron su impunidad por los delitos cometidos en 16 años, y buscaron mantener su autonomía respecto al gobierno civil. La ley electoral que rigió los comicios de diciembre fue una pista enjabonada en la que casi todos resbalaron. Luego que el plebiscito le dijo NO a las expectativas de perpetuar la tiranía, Pinochet y su entorno sembraron las leyes de última hora —los amarres— para evitar cualquier posibilidad de cambios traumáticos.

El poder militar

La impunidad por la sangre vertida era el primer reclamo militar para acceder a entrecerrar la puerta de la participación política. El presidente electo, por prudencia y por convicción, valorando una abstracta "paz social" por encima de la verdad y la justicia, está dispuesto a que la historia muera de olvido. Pinochet, más convencido y prudente aún, decretó que el pasado es intocable. El Tribunal Constitucional, integrado por gente amiga, lo firmó.

La Ley Orgánica Constitucional —recién aprobada también— dejó en manos de los uniformados la política de defensa y la formación de sus cuadros. Otra condición que impusieron fue mantener su tajada del presupuesto, "plusvalía" que extraen por defender un bloque de poder al que se han integrado.

Un tema que quizás sea secundario en lo que hace a los sectores de poder, pero muestra a las claras quién lo tiene, es el de los presos políticos. Estos vieron cómo la mayoría de la oposición se desinteresaba de su liberación y aceptaba sin chistar la autoamnistía de la derecha. Para obtener la libertad e integrarse a la lucha, cincuenta presos debieron cavar cien metros de túnel.

Y, por supuesto, los militares se reservaron el papel de custodios en lo interno. La disolución de la CNI, policía política de la dictadura, fue para borrar las huellas

y renovar la fachada del aparato represivo.

El poder político

El general Augusto Pinochet se ha erigido en rey de una república monárquica, pero conservando para sí otras importantes funciones. Previendo que los enemigos mejoren la puntería, su ley electoral dejó estructurada una proporcionalidad parlamentaria a prueba de tiranici-dios.

Los partidos de derecha recogieron parte del trabajo populista que hizo la dictadura, pero entendieron que alejarse de ella daba réditos. Con un 40 por ciento de los votos pueden marcar cierta distancia, pero marchan alineados detrás del plan maestro del insepulto tirano.

Además de estos momios, en el Parlamento habrá nueve senadores puestos a dedo, militares en retiro y funcionarios fieles. Gracias a esos nueve "marcianos" la Democracia Cristiana se verá obligada a establecer alianzas con el Partido Renovación Nacional, liderado por el exministro del Interior Sergio Onofre Jarpa.

La DC se ve favorecida por su actual dominio del ancho cauce central del electorado y por la dispersión de la izquierda. Por el momento las esperanzas populares están en sus manos.

La izquierda se vio reducida a un 23 por ciento muy lejano de aquel 40 por ciento de 1973. El impulso de masas nacido en 1983 naufragó en una nueva oleada represiva, pero también en la "blandura" de la DC y la diversidad estratégica de la izquierda.

La situación actual puede permitir que el debate sea más rico y el despliegue ideológico y organizativo más abierto. El propio análisis del resultado electoral reafirmó las posiciones anteriores.

De una parte, se argumenta que en los resultados electorales se pagó el precio por "la ambigüedad" de algunos sectores que no abandonaron la prédica de "todas las formas de lucha". El no renunciar a algunas de ellas se ve como un "símbolo del pasado", como inadecuación a un momento histórico diferente.

De otro lado, se argumenta que parti-

cipar electoralmente en estas condiciones legitimó la mayoría democristiana y el crecimiento de la derecha. El retroceso que significa aceptar la marginación de sus candidatos queda también avalado. Se percibe un avance socialdemócrata y un retroceso de las ideas revolucionarias.

Hay nuevos elementos que se incorporan al panorama de la izquierda, como el congreso unificador de las diversas corrientes socialistas y la autocrítica iniciada por el Partido Comunista. Esta última hace referencia a posiciones en lo internacional, y habla de "poder popular", expresión con la que poco simpatizaba antes de 1973.

El poder económico

El pinochetazo entregó las riendas del poder económico a los banqueros, a las grandes empresas y al capital extranjero. Se impuso un liberalismo aplicable solo en condiciones de gran opresión. Se desguzó la obra de la Unidad Popular, indemnizando a los expropiados, privatizando lo estatal, y haciendo una contrarreforma agraria que devolvió predios y fragmentó cooperativas.

Tuvieron éxito en reducir la inflación y aumentar el producto, pero la concentración operada produjo miles de quiebras, un aumento pavoroso del desempleo, y el hundimiento del salario real. La deuda externa trepó a casi 20 mil millones de dólares. Esta "Hiroshima" económica agrietó la alianza de clases que sustentó el golpe, abatió a las capas medias, y sacó a la calle a los pobres.

Aunque desde el 11 de marzo habrá otro presidente electo en La Moneda, la obra de la dictadura no será modificada. Aylwin no propone cambios de fondo, ni mucho menos, pero por las dudas los grandes intereses dejaron el paquete atado.

El primer amarre son los acuerdos con el Fondo Monetario y otros organismos internacionales de crédito, así como el marco presupuestal. El último eslabón privatizador fue una Ley de Pesca que transformó a las 200 millas costeras en "mar abierto" para las transnacionales.



A mediados de diciembre se realizó en Buenos Aires una reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), de la cual Tomás Borge es vicepresidente. Allí el fundador del FSLN y ministro del Interior de Nicaragua respondió a un reportaje de Pascal Allende, dirigente del MIR chileno, para la revista *Punto Final*. En él habla sobre su país, los problemas del socialismo, la lucha democrática y revolucionaria en América Latina, y los acuerdos de Costa Rica.

Comenzó comentándonos sus impresiones sobre la Conferencia a la que asistieron muchos partidos gobernantes de América Latina: "Fíjate que aquí me he encontrado con una situación nueva. Los sucesos de los países del Este han comenzado a influir en el lenguaje de los dirigentes políticos latinoamericanos. Están atemorizados. Tienen terror de que los líos económicos y sus consecuencias sociales y políticas se agraven en este continente. Tienen suspicacia de que los mercados capitalistas se vuelquen en la búsqueda de excedentes hacia los países del Este y se olviden por completo de América Latina. Esta suspicacia los pone rebeldes contra el norte, contra el norte en su conjunto".

"La gran muralla que separa al norte del sur empieza a ser observada por los dirigentes políticos de América Latina con mucha más preocupación. Ello hace que comiencen a mirar hacia los revolucionarios sin las reservas del pasado. Va surgiendo en América Latina una clase política que no es oligárquica como antes, sino que incluso habla un lenguaje antioligárquico. A mí me ha asombrado encontrar en esta reunión de partidos políticos latinoamericanos un lenguaje más o menos común".

Dos mundos

—Parece que la anterior división en un primer mundo capitalista, otro socialista y un tercer mundo dependiente está desapareciendo para dar paso a una tierra dividida en sólo dos mundos, el norte opulento y opresor y un segundo mundo oprimido y pobre...

—Efectivamente, dos mundos. Pero este segundo mundo amenaza con invadir al primer mundo. No una invasión con fuerzas militares, sino la invasión de sus reclamos. Porque resulta que los países de América Latina estamos hoy más empobrecidos que hace treinta años. Sin embargo en algunos lugares de la región sudasiática no ocurre esto. Mira tú que en Corea del Sur hay una empresa que tiene excedentes superiores a todas las exportaciones de Argentina juntas, y no es la más importante empresa sudcoreana. Ya ves el caso de Japón. Fue arrasado por la guerra y sin embargo produce el milagro de su desarrollo económico. Todo esto ha sido a costa de los países del Tercer Mundo. No queda otra alternativa que unir nuestros reclamos para arrinconar a los países desarrollados".

La perestroika

—En su último discurso Fidel decía que el proceso de perestroika perjudicaría la relación preferencial que tenían los países socialistas con los gobiernos de liberación nacional del Tercer Mundo...

—Sí, yo creo que a esas consecuen-

cias hay que atenerse. Nosotros somos las primeras víctimas. El petróleo que viene a Nicaragua desde los países socialistas ahora está en veremos. No se sabe si los países socialistas continuarán dando petróleo. Excepto, tal vez, la Unión Soviética. Pero, ¿nos dará petróleo la República Democrática Alemana? ¿La ex República Popular de Hungría? ¿Checoslovaquia? Ahora están cambiando hasta de nombre y apellido, no sólo sus repúblicas, sino también sus partidos. Todo ese mundo, ahorita, es una incógnita.

—¿Te parece que todas las políticas, todas las medidas, llevadas a cabo en la construcción del socialismo en esos países fueron erradas?

—Yo sostengo que levantar el muro de Berlín fue una necesidad en un determinado instante, pero no demolerlo en su momento oportuno fue una gran equivocación. Y eso lo ha demostrado la experiencia.

De la misma manera las restricciones que se pusieron a la libertad fueron válidas para defender la revolución bolchevique que estaba recién nacida. Había que crear todo un sistema de defensa ya que todos los países capitalistas estaban como buitres encima de la revolución. Pero las limitaciones necesarias que se establecieron en el período inicial, dejaron de serlo un tiempo después. A raíz de la posguerra debieron producirse cambios democráticos sustantivos. Debieron haber abierto las ventanas para que entrara aire y pudieran debatirse libremente las ideas. Si las ideas son buenas no hay que tener temor de enfrentarlas a las ideas equivocadas.

—¿Crees tú que en Europa Oriental el socialismo murió y que se regresará al capitalismo?

—No creo eso. Creo que los cambios en los países socialistas son imprescindibles. Era necesaria una rectificación del

dogmatismo, no del socialismo, o del marxismo. El grave problema es que allí aplicaron el dogma, es decir, no aplicaron el marxismo que es la teoría más antidogmática que ha creado el género humano. La causa principal de los problemas no es que fueran los tanques soviéticos los que impusieron el socialismo en esos países, sino el enorme aparato de acero, gris y opaco que impuso el estalinismo.

El estalinismo ahogó el sentido democrático y libertario que debe tener el socialismo en todos los terrenos. Por ejemplo, la libertad de creación artística, para señalar un aspecto del problema.

El estalinismo dejó como herencia un antidemocratismo interno en los partidos. Las decisiones se tomaban siempre a espaldas de los demás. Y eso no podía seguir.

Es verdad que la perestroika puede estimular en muchos el deseo de reingresar en el capitalismo. Pero las fronteras abiertas permitirán a los habitantes de los países socialistas viajar y conocer las realidades de los países capitalistas que los deslumbran. Adquirirán conciencia de que en el capitalismo existen agujeros negros, y querrán, en otras condiciones, retomar el camino del socialismo. Se reafirmarán las ideas revolucionarias y su práctica consecuente.

En estos cambios de los países hay riesgo, pero es un riesgo doble. Para el socialismo, pero también para el capitalismo.

—¿Qué riesgos para el capitalismo?

—Hay diversos partidos comunistas de Europa Oriental que están solicitando su ingreso a la Internacional Socialista. Los van a aceptar. Y ello producirá un cambio en la correlación de fuerzas en la Internacional Socialista mundial.

Quiérase o no en esos países socialistas han existido las ideas revolucionarias

y siguen existiendo. Las raíces que tienen son profundas. Cuando esos países lleguen a la Internacional Socialista, ¿quién contagiará a quién?

No hay que ser pesimistas. Tal vez se vuelva a una Internacional Socialista más avanzada. Y ello puede contribuir a crear condiciones para el día en que se suprima el armamentismo estratégico; los enormes excedentes que se liberen como resultado de esta decisión se inviertan en los países que producen materias primas y dar así una salida a sus economías deterioradas. Eso sería tan importante como el descubrimiento de América, porque al fin y al cabo significaría no sólo la eliminación del peligro de que desaparezca el género humano. Además, la reorientación de los recursos que ahora se invierten en esas armas tan costosas, permitiría alcanzar una mayor homogeneidad, crear un mundo más desarrollado que el que existe actualmente, o menos subdesarrollado. Las diferencias tienen que ir acortándose. Pero no sólo se trata del aspecto económico, sino también del aspecto cultural.

En todo caso, si la Internacional Socialista no se homogeneiza, tendrá que dividirse en alas más definidas. Intercambiar expresiones ideológicas. Y ello permitirá una mejor defensa de los intereses de América Latina y del Tercer Mundo.

La lucha democrática revolucionaria

—¿Tú eres de los que piensa que el proceso de entendimiento URSS-EEUU y

Democracia y revolución en América Latina

Democracia revolucionaria

—En los países democráticos burgueses encontramos por igual elecciones, multipartidismo, partidos de oposición, parlamento... ¿Qué es lo que hace de Nicaragua una democracia revolucionaria y la diferencia de la democracia formal?

—El carácter participativo de la misma, de lo cual nadie puede ser testigo sino los propios nicaragüenses.

La flexibilidad con que son tratados los partidos políticos opositores forma parte de la democracia formal. Pero el contacto de los dirigentes revolucionarios con el pueblo, el oído receptivo a la crítica, a los reclamos, el reconocimiento franco de errores y de logros, forman parte de la democracia participativa.

Generalmente se habla en términos abstractos de la democracia. En Nicaragua no se habla tanto, sino que se practica. Se habla más de soberanía, de independencia nacional, de dignidad. Cuando nos referimos a la democracia, es generalmente para defendernos. Pero, la verdad es que los enemigos de la revolución nicaragüense viven angustiados porque en relación a la democracia no les damos argumentos.

Democracia revolucionaria es darles tierras a los campesinos. Democracia real es hacer una campaña de alfabetización, o permitir que no sólo haya libertad sino también posibilidad de crear cultura. Democracia es la capacidad del pueblo de designar a sus dirigentes, pero también de exigir a través de las asambleas populares que le resuelvan sus problemas cotidianos, que sean respetados sus juicios críticos a funcionarios ineficientes o corruptos. Democracia es el papel que desempeñan los comités de defensa sandinistas en los barrios al defender su democracia y la independencia de su país. Porque debemos decir que esta democracia participativa es consecuencia de la independencia del país. No puede haber una verdadera democracia si hay dependencia. Por el contrario, la verdadera independencia conlleva democracia.

Mira tú esas otras democracias, las democracias dependientes. Ellas para defenderse, deben crear organismos represivos que sustenten el dominio de la potencia extranjera. En un país pobre puede haber democracia, al igual que en otro que tenga gran desarrollo económico. Pero, ¿cómo puede haber democracia en un país subordinado, en el que las órdenes sean delegadas a través de un embajador? Condición imprescindible y previa para la democracia es la independencia.

sectores de la nación.

—Entonces la diferencia entre la lucha por la democracia revolucionaria o participativa, y la lucha por la democracia burguesa o formal, consiste en...

—En la sustitución de los factores dominantes.

Los métodos de lucha

—¿Al luchar por ampliar la democracia formal, al reclamar justicia social, al exigir una participación real de las grandes mayorías, no se producirá una ruptura con la institucionalidad vigente?

—Ese choque es inevitable. Deberá romperse con la institucionalidad vigente. Ahora, lo que hay que encontrar son los métodos o los procedimientos adecuados.

—¿Tú crees que en los procesos de transición de una dictadura militar a un régimen de democracia limitada hay que apoyar al nuevo régimen, aunque sea necesario postergar los problemas de justicia social y aceptar la marginación de amplios sectores del pueblo para llegar a construir una concertación de clases que defiende esa democracia formal?

—Hay que dar cierto apoyo, pero no incondicional. Un apoyo subordinado a la práctica cotidiana, que tienda a darle codazos a las restricciones.

En el caso de Chile no pareciera que habrá una "flamante democracia", como alguien ha dicho en esta reunión de COPPPAL. Será una democracia restringida. Pero se ha iniciado un camino.

De alguna manera hay que salir de Pinochet, que es el principal obstáculo, por la fuerza interna que tiene y porque representa a los sectores más reaccionarios. Ha legislado para defenderse de un pueblo tan politizado, tan heroico.

El resultado electoral ha creado condiciones nuevas que tendrán que desarrollarse. Lo que falta es ampliar el territorio, la geografía política del pueblo.

—¿Podrías explicarnos más esa idea?

—Lo que ocurre es que hoy la lucha revolucionaria es más compleja y debe ser más pegada a las raíces.

La experiencia histórica ha demostrado que la identificación con modelos ajenos es un error. Pongo por ejemplo los criterios de la Internacional Comunista respecto a la cuestión nacional, su aversión hacia el nacionalismo. Era una posición correcta en Europa puesto que el nacionalismo europeo dio como resultado el fascismo. Pero en América Latina el nacionalismo era progresista, incluso con

rasgos revolucionarios.

Tomemos el caso de Sandino. Su pensamiento nacionalista era de carácter progresista. Esto no fue comprendido por aquellos que trasladaron de forma mecánica las concepciones de la Internacional a América Latina. Acusaron a Sandino de vendido al imperialismo. Una serie de movimientos de carácter nacionalista no fueron alentados por los partidos comunistas de este continente. Los movimientos de liberación nacional latinoamericanos fueron en muchos casos cuestionados por los partidos comunistas que se opusieron a ellos. En América Latina el factor nacional es tan importante como el democrático para la lucha revolucionaria.

El movimiento revolucionario no puede trasladar una reproducción fotográfica del pensamiento que en otros continentes puede ser válido, pero en el nuestro no. El movimiento revolucionario latinoamericano debe pensar por sí solo. Ajustar la práctica en el momento oportuno, con creatividad.

—¿Lucha armada y lucha democrática son contradictorias?

—No son contradictorias. Pero tampoco la armada es la única forma de lucha revolucionaria.

¡Claro que no son contradictorias! ¿Acaso la burguesía no derrotó al feudalismo a través de la revolución violenta? ¿No fue también una insurrección la que dio al traste con los zares de Rusia? Nosotros ganamos el poder revolucionario a través de la lucha armada, y antes lo ganó así el pueblo cubano.

El problema es que con frecuencia en los países de América Latina la lucha armada ha sido tomada como única forma de lucha.

Y eso no es así, pues en un país puede haber lucha revolucionaria sin lucha

armada, utilizar otras formas de lucha, que esa lucha desemboque en determinado momento en insurrecciones populares. Es decir, se puede llegar a esa insurrección a través de una lucha planificada como la guerrillera, o no llegar a través de ella. Eso dependerá de las circunstancias específicas de cada país.

Yo no descarto la lucha armada. No. Pero tiene que haber una conjugación muy sabia de métodos y formas de lucha. La lucha democrática, la lucha nacional, revolucionaria, se ha vuelto más compleja. Mucho más compleja.

En Nicaragua la insurrección finalizó con el levantamiento de masas en las ciudades. Pero en su reciente ofensiva los revolucionarios salvadoreños trataron de hacer lo mismo. El aspecto técnico, el volumen de fuego del ejército, y otros factores que no han sido examinados en profundidad, no hicieron posible reproducir el fenómeno de Nicaragua. Los bombardeos y otras razones influyeron para que los habitantes de la periferia de San Salvador no se insurreccionaran. ¡Si se hubieran insurreccionado las cosas hubieran sido diferentes!

La lucha en El Salvador es diferente a la que se libró en Nicaragua. Eso mismo ocurrirá en otros países de América Latina. En algunos países va a coger por un lado, en otros países va a coger por otro. Pero todos irán a parar al mismo sitio, pues los centros de poder están en las ciudades, en las capitales. Llegará el momento en que las masas se insurreccionen en algunas ciudades, pero no se sabe cuando, no se sabe por donde.

—Se dice que la democracia presupone la posibilidad de alternancia en el gobierno. Pero la alternancia en el gobierno puede acarrear una alternancia en el poder. ¿El FSLN aceptaría un cambio en el poder?

—La alternancia en el poder tiene que ver con la correlación de fuerzas. Como lo demuestra la práctica, a la larga o a la corta, mientras el FSLN sea la vanguardia del pueblo e interprete las aspiraciones del pueblo, no habrá razón alguna para que haya alternancia en el poder.

El poder revolucionario se mantiene sobre la base de una interpretación justa de la realidad y de la consecuencia con las reivindicaciones legítimas del pueblo. Cuando hay un divorcio con las reivindicaciones legítimas, con las aspiraciones del pueblo, esa vanguardia deja de ser vanguardia y pierde su base de poder. Así lo ha demostrado la experiencia.

—Hace varios años estuve de visita en tu casa y tú me contabas que te cambiarías a una casa más humilde en un barrio popular de Managua. En mi próxima visita me recibiste en ese barrio, cuando amigos y vecinos festejaban tu cumpleaños. ¿Esta preocupación por la austeridad es sólo una actitud personal tuya, o también hay una política del FSLN para evitar el elitismo?

—Hay una creciente tendencia de los dirigentes de nuestra revolución a vivir con la máxima austeridad. Ello ha sido el

los cambios que se están produciendo en los países socialistas cierran la posibilidad, o al menos dificultan el avance de la lucha revolucionaria en América Latina?

—Yo pienso que en América Latina habrá otras alternativas revolucionarias. Pero para llegar a ellas la lucha revolucionaria en nuestro continente tiene que pasar por el proceso de lucha democrática.

Creo que lo que está a la orden del día es el avance y profundización de las democracias tradicionales, para que cada día sean más participativas. No tienen más alternativas. Las explosiones sociales en Venezuela, en Brasil, acá mismo en Argentina, tendrán que llevar a la reflexión a los políticos de los partidos tradicionales de este continente. Ya no podrán ser los mismos. Tienen, por un lado, el acrecentamiento objetivo de las contradicciones entre los países del Sur y los países del Norte, y el desarrollo de la conciencia política de los pueblos de América Latina. Te cito los casos de Chile y Uruguay, para no mencionar Brasil. Es imprevisible hasta qué grado habrá contagio de ese nivel político y cómo se irán socializando las ideas revolucionarias en este Tercer Mundo, que va a ser el Segundo... Por otro lado, tienen el fenómeno que está pasando en la Europa del Este y el deterioro del imperialismo.

Hay países en los cuales se están acentuando las concepciones conservadoras y surgen líderes conservadores. Es la perspectiva en Perú. Pero no envidia para nada a Vargas Llosa. Incluso si fuera su enemigo no le desearía que fuera el presidente del Perú.

Pero hay otros países como Brasil, Uruguay o Chile, donde lo que está ocurriendo no es ninguna casualidad. En estos países pueden ocurrir cambios muy significativos en la medida que se socialicen las ideas revolucionarias, que avancen, que surjan nuevas figuras provenientes incluso de los partidos tradicionales.

Creo que si sobrevivimos hasta el año 2000 podremos tener muchas sorpresas. No sólo en el desarrollo científico-técnico, sino en el descubrimiento de una interpretación revolucionaria más ajustada a la realidad, que a mi juicio arrancará de los principios de un marxismo que por fin comience a ser interpretado de una forma correcta. Se están formando las condiciones para que los movimientos revolucionarios de América Latina adquieran una concepción más realista y flexible del mundo que los rodea, y se vayan adaptando a las actuales circunstancias. No dejando de rebelarse contra ellas pero en nuevas formas, con nuevos métodos de lucha.

—En los países que tú has mencionado y en el resto del Cono Sur los procesos de democratización se dan como transiciones desde dictaduras militares a regímenes civiles en los que la democracia es restringida y tutelada, en los que hay instituciones democráticas muy formales, pero falta la justicia social. Creo que todos los revolucionarios se preguntan: ¿Hasta dónde puede profundizarse esta democracia tan limitada?

—En todo país convive una dictadura y una democracia. La democracia puede ser muy amplia o puede ser muy restringida. La dictadura puede ser referida a un sector muy reducido, o a todo un pueblo.

En el caso de Chile tenemos una dictadura que ha oprimido a todo el pueblo, y una democracia para sectores minoritarios y privilegiados de la burguesía económica.

En Chile podemos comprobar que la democracia tiene que ver con las clases sociales. Las clases que participan en la toma de decisiones y le dan el carácter a la democracia. Bajo la sombra de una dictadura amplia, o de una democracia restringida, quien toma las decisiones es una minoría. En la democracia participativa son las mayorías trabajadoras las que toman las decisiones. Y no me refiero a la clase obrera como concepto clásico, sino a la ideología hecha suya por amplios





Tomás Borge, con Julio Marenales, en su visita al Uruguay en abril de 1988.

fruto de una conciencia elaborada y además un producto de la calidad humana de los dirigentes revolucionarios en Nicaragua.

Cuando se habla de corrupción en los países socialistas, hay que tener en cuenta que se ha sobredimensionado cualquier hecho que rompa la equidad, por insignificante que sea. Pero no puede hablarse de ningún modo en términos comparativos entre la corrupción en los países socialistas y la corrupción que hay en los países capitalistas.

En Nicaragua, por ejemplo, al principio de la revolución nos trasladábamos en Mercedes Benz recuperados a Somoza porque no teníamos otros vehículos. Era en razón de nuestra pobreza, era el único medio que disponíamos. Después los miembros de la Dirección Nacional Sandinista cambiamos esos vehículos por otros más modestos. Pero bien, si en Nicaragua un miembro de la Dirección Nacional compra una fábrica, o se hace dueño de una hacienda, eso sí sería corrupción, y en cambio en un país capitalista eso es considerado justo y legítimo: nadie acusa de corrupción a un ministro que se compra una hacienda o una residencia lujosa.

En Nicaragua los dirigentes, a todos los niveles no son propietarios de nada, todo pertenece al Estado. En la Dirección Nacional incluso hemos estado discutiendo si los cuadros deberían ser propietarios de las casas que habitan, pues tememos que se cree esa inseguridad de no tener nada. Pensamos que es legítimo que una persona sea propietaria de la casa donde habita.

En algunos países socialistas se ha llegado a extremos: si un funcionario de cierta categoría se compra electrodomésticos de alguna calidad técnica, eso es considerado corrupción. Bueno, en un país capitalista un alto funcionario público se compra un avión, un jet, y es considerado lo más normal del mundo. Si eso ocurre en Nicaragua o en un país socialista sería considerado correctamente como un acto deleznable. Lo que quiero recalcar es que los parámetros que se utilizan para medir la corrupción en los países revolucionarios no son los mismos que se utilizan para medir la corrupción en los países reaccionarios, donde predominan gobiernos llamados democráticos. No hay equidad en el uso de los parámetros. ¡Así se llega al absurdo de que Reagan haya tenido la desfachatez de acusar a Daniel Ortega por usar unos anteojos de alguna calidad—que no sé si se los compró o se los regalaron—, cuando a diferencia del universo de modestia lógica en que vive Daniel, el propio Reagan compra lujosas mansiones, ranchos, anillos de diamantes, y quién sabe cuántas opulencias más.

—Parte de la democracia son las elecciones. Ustedes en Nicaragua tendrán en febrero elecciones generales. Todas las opiniones y desde luego la tuya,

coinciden en que el Frente Sandinista va a ganar esas elecciones. Pero uno no puede dejar de preguntarse cómo la revolución sandinista tiene todavía el apoyo mayoritario de un pueblo que ha tenido que sufrir el dolor y el desgaste de la guerra, el desabastecimiento de productos, la crisis económica...

—Bueno. Algunos le llaman "milagro". Podríamos decir que es un milagro, pero cuando se señala algo como milagro se está haciendo alusión a una especie de magia, que aquí no la hay. Yo creo que el pueblo nos apoya porque el Frente Sandinista en su primera etapa de gestión levantó el desarrollo, es decir, los índices de progreso fueron muy elevados. Realizó una cruzada de alfabetización. Le llevó salud a todo el pueblo. Se incrementó el número de estudiantes en todos los niveles. El campesino recibió tierra. Estos y otros cambios sociales fueron acompañados de otro hecho más sustantivo, como es el rescate de la soberanía nacional, que el pueblo también aprecia.

Lo cierto es que sólo en los últimos años en Nicaragua se empieza a retroceder en el terreno económico. Por motivo de la guerra comenzaron a disminuir los recursos para la salud, la educación, y surge una crisis económica dramática...

—¿Cuánto de su presupuesto nacional destina Nicaragua a la guerra?

—El 50 por ciento, habiéndolo reducido. Se ha reducido de una manera drástica, porque la verdad es que nos vimos forzados a destinar casi todo el presupuesto del país a la defensa nacional. En la actualidad hemos quitado un 50 por ciento de su presupuesto al Ministerio del Interior y al Ejército un 30 por ciento. Y aun así nos comemos la mayor parte del presupuesto en la defensa.

—¿Tienen razón esos escépticos que dicen que las revoluciones no pueden dar adelanto económico y social?

—No. Pienso que lo que pasa es que las revoluciones son muy agredidas. Sobre todo si la revolución se produce en las narices de EEUU. Por eso la revolución tiene que ver mucho con el costo económico y social que tiene que pagar a cambio de la dignidad y de la soberanía nacional.

Nosotros somos libres. Seguimos siendo pobres, pero somos menos pobres que antes. Pues el adelanto de un pueblo no depende sólo del desarrollo, sino también de la distribución.

—Dar continuidad a una distribución justa y capaz de resolver las necesidades de todo el pueblo significa resolver el problema del desabastecimiento, inversiones, en fin, un crecimiento económico. ¿Cómo creen ustedes que podrán resolver la actual crisis y lograr ese crecimiento?

—No te puedo responder eso ahora debido a que los cambios en el campo socialista afectan directamente nuestra economía nacional.

Creo que existe la posibilidad de que,

terminada la guerra, una vez normalizada la situación, y reconocido como un gobierno legítimo que ganó una contienda electoral limpia, lleguen inversiones extranjeras. En especial de los países europeos, y quizás de América Latina llegue algo.

El término de la guerra y la normalización de la situación nacional nos permitirá desviar los recursos, ahora dedicados a la defensa, hacia la producción. Podemos desarrollar turismo. Hay que trabajar duro.

Pero, bueno, yo no soy pesimista. Nosotros no necesitamos tantos recursos para resolver nuestros problemas económicos fundamentales. Otra cosa es Argentina, Chile, Brasil o México. Los países centroamericanos tienen una economía más accesible a cambios que pueden llegar a ser cualitativos.

Centroamérica

—En El Salvador la guerra civil no se detiene. En Guatemala se activa la represión y crece la lucha guerrillera. Los contras en Nicaragua están derrotados militarmente, pero aún hay bandas que siguen hostigando. En Panamá la prepotencia yanqui hace temer una invasión, hay una guerra casi declarada. Dime, Tomás, ¿para qué sirve ese largo proceso de negociaciones? ¿Puede realmente producir la paz que ustedes aspiran? Parece que la perspectiva de América Central se enciende cada día más... (Esta entrevista se realizó 24 horas antes de la



Tomás Borge junto a Raúl Sendic, en la misma visita-entrevista de abril de 1988.

invasión yanqui a Panamá).

—Para ser franco: no sabemos cuándo alcanzaremos la paz en Centroamérica. Pero la experiencia indica que es necesaria una solución negociada, y el término de la intervención norteamericana.

En Nicaragua, terminar con la contrarrevolución es un problema de principios. Mientras la contrarrevolución exista, nosotros no podemos bajar la guardia. Pero para nosotros es imprescindible lograr la paz en Nicaragua y a nivel centroamericano. Mientras no tengamos paz, no podemos dedicar todos los esfuerzos a la reconstrucción del país.

En El Salvador no sé lo que va a pasar, porque la situación allí es imprevisible. Pero ahí también es necesaria una solución negociada, no hay otra alternativa posible de bienestar...

—Hablando de El Salvador... La reciente reunión de presidentes centroamericanos que se realizó en Costa Rica dejó la impresión de que el gobierno nicaragüense apoyó la resolución que llama al FMLN a deponer las armas.

—Eso no es tan así.

—La resolución no dice eso exactamente, pero esa es la impresión, la imagen que transmitieron los medios de comunicación internacionales.

—Eso lo manejaron porque ya en los acuerdos de Tela se había hablado de la posible desmovilización del FMLN, pero

sobre la base de una negociación. La negociación falló porque el gobierno de El Salvador no puso su empeño para que avanzara. Incluso se dice que la declaración que firmó Daniel Ortega establece una simetría entre la contrarrevolución y el FMLN. ¡Como si hubiera simetría entre el rostro visible y el oscuro de la luna! Son realidades antagónicas pues la contrarrevolución defiende los intereses del imperialismo y el FMLN los intereses del pueblo salvadoreño. No hay simetría política. A lo más, podría haber una simetría de carácter técnico. Pero no es lo mismo un fusil en manos de un contrarrevolucionario que un fusil en las manos de un revolucionario.

Lo real es que hay una necesidad de negociación para encontrar una salida al conflicto salvadoreño. Lo que se buscó a la hora de los acuerdos entre los presidentes centroamericanos, fue obligar a Cristiani a emprender la negociación. Los acuerdos de Costa Rica empujan esta negociación para que se lleve a cabo. Si se llega a un acuerdo de paz y a una desmovilización del FMLN, esa sería una resolución voluntaria de los revolucionarios salvadoreños. No es obligatoria como en el caso de los contrarrevolucionarios nicaragüenses, pues estos están obligados por los acuerdos establecidos entre los presidentes centroamericanos y el presidente norteamericano, a desmovilizarse el 4 de diciembre recién pasado.

—¿Cómo ves la situación en Panamá?

—Lo de Panamá es algo que debería llamar más la atención de los gobiernos de

América Latina, porque sea lo que sea lo que piensen del gobierno de Noriega, lo más importante es defender la soberanía frente a la amenaza estadounidense.

En general, los gobiernos latinoamericanos han adoptado una actitud hostil, o una actitud timorata, hacia el gobierno de Panamá. Hay unas declaraciones de Carlos Andrés Pérez acerca de las cuales debo decir, con todo respeto para el Presidente de Venezuela, que no coinciden con el espíritu latinoamericanista que debe prevalecer entre nosotros. Calificó de repugnantes los enfrentamientos internos que se han producido en Panamá alrededor de Noriega. Pero nada ha dicho sobre la actitud agresiva de los norteamericanos contra Panamá, que es mucho más repulsiva. Mucho más repugnante es el desconocimiento permanente de los Tratados Torrijos-Carter, que dice que los panameños nombrarán un administrador del Canal. Ahora los norteamericanos no aceptan lo que establece ese Tratado y nombran su propio administrador.

Al margen con que se esté de acuerdo o no con lo que ocurre con la disidencia política en Panamá, no podemos dejar de calificar como repulsiva la obvia voluntad de Estados Unidos de imponer por la fuerza el desconocimiento de los Tratados Torrijos-Carter. Me parece que eso exige la condena de todos los gobiernos latinoamericanos.



La política económica que se nos viene, ¿ya puede calificarse de continuista o aun cabe esperar algunas variantes?

—Todavía no están terminadas las negociaciones, ni siquiera dentro del Partido Nacional, así que hay que abrir cierta cuota de interrogantes. Ni que hablar con el Partido Colorado, donde también aparecen varios espacios de definición que pueden traer modificaciones. En lo mediato también cabe esperar variantes, porque hay otras fuerzas políticas y sociales que hoy no están negociando y que tienen capacidad para incidir en la realidad.

Pero el planteo del gobierno no solo es continuista sino que es profundizador. El propio ministro designado dice que su diferencia con Zerbino es que él va a ser más drástico. De acuerdo a su interpretación y a la de los acreedores, el déficit fiscal es la causa fundamental de la inflación, y hasta ahora para combatirlo han comprimido salarios y pasividades, gastos sociales e inversiones públicas.

—¿Qué papel debería jugar en esto la bancada del FA que usted integrará?

—Un papel netamente opositor a esta política. Una oposición seria, fundamentada con información y datos, con argumentos, con debate, y no solo en el Parlamento. Y siempre planteando una propuesta alternativa.

El presidente electo dijo que habrá de mantener la máxima distancia posible del FA; trataremos de acortarla, no para sumarnos a su política sino para combatirla. Para ello es fundamental buscar la ampliación del espacio de acuerdos con fuerzas progresistas, con fuerzas de sentimiento nacional, de modo de mejorar la eficacia de quienes no quieren el Uruguay que está planteado.

Esperanzas muertas

—Junto con esa acción parlamentaria, ¿será necesario y posible obtener una movilización popular importante contra la política económica?

—Eso es esencial. De nada serviría que un conjunto de parlamentarios ofreciera una alternativa, si al mismo tiempo no hubiera una conducta colectiva de la sociedad uruguaya. La política no se hace solo en los ámbitos tradicionales, también se hace en el accionar de las fuerzas sociales y en la conducta cotidiana de la gente, en su actitud ante la vida.

Aclaremos, para los mal pensados, que será una movilización dentro de los cánones democráticos, porque en este país nunca han sido las fuerzas populares las que los han transgredido. Yo creo que esta políti-

ca conduce inexorablemente a la confrontación social, esto está demostrado y no solo en Uruguay. Hay pueblos que ya han aguantado demasiado, que no tienen nada para perder, ni siquiera sus esperanzas, y que están en una frontera muy delgada respecto a condiciones de conmoción social.

—¿Los costos se repartirán equitativamente?

—No. En el ámbito de los salarios privados el gobierno está proponiendo retirarse de la negociación, contribuyendo al desamparo de muchos trabajadores. Yo no quiero un Estado que trabaje para los patrones, quiero un Estado que sea un testigo objetivo de la negociación y un defensor de los débiles. Y en el ámbito público tenemos un gobierno que dice que si no logra bajar el número de empleados estatales bajará su salario. En materia de pasividades las propuestas que se han conocido son tremendas. Estos indicios, sumados a las privatizaciones, a la actitud ante el Estado y ante los acreedores, conforman una situación que le traerá problemas al país y sobre todo a la gente.

—Sus discursos, contador Astori, siempre han tenido un contenido autocrítico, con referencias a cambios que se necesitan en el FA. ¿Hoy se han procesado esos cambios, imperiosos para superar dificultades y errores?

—Han habido avances pero todavía nos falta mucho, en nuestro funcionamiento y en nuestra presencia en el país. Son dos caras de una misma moneda, porque mejorar el funcionamiento interno enriquecerá su presencia como fuerza política representativa de los intereses populares.

La búsqueda de la democratización, del contacto cotidiano con la gente, la apertura de espacios de debate, la agilidad en la toma de decisiones, son aspectos que se refieren a los avances que necesitamos imprescindiblemente.

Una consecuencia natural

—¿La agilidad y la participación no pueden presentarse como contradictorias?

—Lo serían si no fuéramos capaces de asegurar un equilibrio que nos permita que, por un lado, los compañeros que tengan puntos de vista los puedan aportar, y por otro que las decisiones fruto de esa discusión se tomen oportunamente. Hay que revisar cosas que hoy están en vigencia y que pueden perjudicar ese equilibrio.

Cuando la gente se manifiesta por los cambios, atención, que nadie se equivoque: también se está manifestando por los cam-

bios internos de aquellos que dicen representarlos. Numerosas fuerzas del FA van a tener sus congresos, en los que el espacio autocrítico va a tener un lugar importante, lo cual alienta y da esperanzas.

—Las elecciones del '94 ofrecen una perspectiva interesante para las fuerzas del cambio... ¿Cuál sería la forma de acumular fuerzas pensando en ese año como un mojón importante pero que forma parte de un proceso más prolongado?

—El '94 habrá de ser un hito en la historia del FA, pero me parece que en el accionar de hoy no debería aparecer como un elemento dominante. Si trabajamos para el Uruguay y para la gente, aprovechando los avances logrados, lo del '94 va a ser una consecuencia natural. Pienso en lo que tendremos que hacer en el Parlamento, en la Intendencia, en el interior del país, en la búsqueda de formas novedosas de acción política, en la superación de errores.

Hay que pensar en el largo plazo, pero trabajar hoy para el '94 puede desdibujar nuestra contribución a la solución de problemas que no admiten demora.

Ni descuido ni sorpresa

—En gran medida la Intendencia va a centrar los esfuer-

zos del FA, y también va a hacer necesario un diálogo permanente con el gobierno nacional.

—¿No hay un riesgo de que eso le quite fuerza a su acción en el plano nacional?

—Yo creo que el diálogo no se hará para construir un soporte al gobierno nacional. A través de él se van a buscar los instrumentos imprescindibles para llevar adelante un programa que encuadra con mucha coherencia en nuestra propuesta nacional. Además la Intendencia nos da un testimonio adicional, nos permite mostrar como ve el FA a la sociedad uruguaya; y ya no con discursos, documentos o críticas, sino con acciones concretas.

—Si bien el tema de la participación en los entes ha sido definido por el gobierno entrante, ¿en lo interno del FA hay un balance sobre el tema, o aun está por hacerse?

—Hay un balance que yo no consideraría finalizado. En diciembre hubo una evaluación de la Mesa Política con los compañeros que representaran al FA en los entes, pero va a haber nuevas instancias de análisis. Adelanto que el FA va a convocar a una conferencia de prensa para volcar los resultados de la evaluación a la opinión pública.

—La pregunta nace de que a nivel de la militancia no ha habido evaluación en todo el período...

—Tenemos una deuda con la militancia, a la que tenemos que informar mejor y hacerla participar de esta evaluación. Este es un buen ejemplo de cosas a mejorar.

—¿Cómo ve este nuevo pujo de la tutela militar, expresada en los ascensos y en los discursos?

—Sigue habiendo espacios para que conozcamos declaraciones de todo tipo, y lamentablemente, para vergüenza de todos los uruguayos, tuvimos que pasar por estas venias y ascensos.

Aunque el ministro de Defensa afirma lo contrario, las Fuerzas Armadas siguen muy distantes de estar integradas a la sociedad uruguaya. El tema militar sigue existiendo porque no se logró esa reinserción, porque se toman decisiones que la dificultan; hay que buscar la forma de revertir los criterios con los que se ha venido manejando el tema.

La aparente calma que hay no debe conducir a engaños; sería trágico que el Uruguay se adormeciera en una situación en la que aparentemente no hay incidencia militar en la conducción del país. Si las Fuerzas Armadas no están correctamente insertadas en la sociedad, el problema potencialmente sigue vigente, y puede transformarse en un trauma en la ocasión menos pensada. Así que ni descuido ahora, ni sorpresa después.

Con Danilo Astori

Una deuda con la militancia

Tupamaros intentó ser portador de los temores que acucian a muchos frenteamplistas, desconfiados aun de consignas que no se han traducido en hechos, optimistas pero poco dispuestos a firmar cheques en blanco a un Frente Amplio que tiene mucho para cambiar. El electo senador Astori fue claro en sus respuestas, analizando avances y carencias, proponiendo una permanente autocrítica, un papel unificador de espectro opositor, y una trabazón entre la lucha parlamentaria y la movilización popular. También se refirió a la equivocada política militar, y advirtió sobre la vigencia del problema.

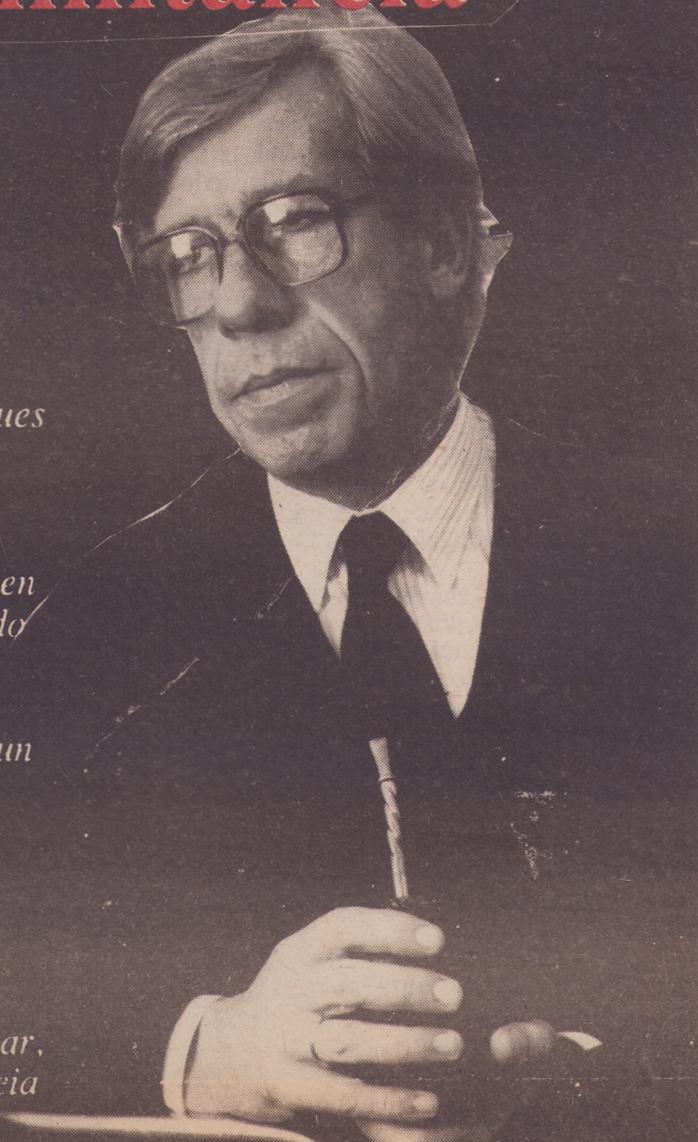


Foto de Santiago Possamai